

VIRGINIA GIL AMATE | PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE | ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Letras de América

Siglos XVI, XVII y XVIII

**DE AQUEL PRESENTE A ESTE EN LA
LITERATURA HISPANOAMERICANA**



LETRAS DE AMÉRICA
SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

LETRAS DE AMÉRICA SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

*De aquel presente a este
en la literatura hispanoamericana*



VIRGINIA GIL AMATE
PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE
ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Ediciones Trea



Primera edición: marzo de 2026

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2026

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.
C/ Gran Capitán, 52
33213 Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán
Corrección: Almudena Zapatero
Maquetación: Almudena Zapatero

Depósito legal: AS 00087-2026
ISBN: 979-13-88179-00-6

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Prólogo	11
VIRGINIA GIL AMATE	

PARTE I

AQUELLOS TIEMPOS TAN PRESENTES. SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

1. Representaciones de los taínos en los primeros encuentros coloniales: crónicas, relatos y percepciones entre dos mundos	15
BEATRIZ CALVO-PEÑA	
2. La batalla de Centla o cómo se construyó el relato del primer <i>milagro</i> bélico en tierras mexicanas	23
BEATRIZ ARACIL	
3. Poesía lírica de la evangelización en los Andes peruanos	35
HELENA USANDIZAGA	
4. El mito del Paso del Noroeste o Estrecho de Aníán: los relatos apócrifos en el contexto de las Crónicas de Indias	45
JOSÉ CARLOS GONZÁLEZ BOIXO	
5. El canto alegórico del ruiseñor en <i>El Bernardo</i> de Bernardo de Balbuena (Libro XI)	55
MATÍAS BARCHINO	
6. Hambre y heroicidad en <i>La Florida del Inca</i>	71
EVA VALERO JUAN	
7. La crónica de Alexandre Olivier Exquemelin, el cirujano de los piratas	83
CAMILA CATTARULLA	
8. «Claro honor de las mujeres, de los hombres docto ultraje». Sor Juana a la luz de M. ^a Jesús de Ágreda, la duquesa de Aveiro y Catalina de Siena ...	89
ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA	

9. **Carlos de Sigüenza y Góngora, escritor de relaciones** 101
MARÍA JOSÉ RODILLA LEÓN
10. **Úrsula Suárez, autobiografía limitada de una monja** 113
EVA VALCÁRCEL
11. **¿Hacia un nuevo modelo de santidad femenina en Nueva España?
Las hagiografías de Ana Guerra de Jesús y Francisca Carrasco
de San Joseph en el primer tercio del siglo XVIII** 123
RAMÓN JIMÉNEZ GÓMEZ
12. **La mirada inglesa sobre la América hispánica en *A Natural and Civil History
of California* (1759)** 133
MÓNICA AMENEDO-COSTA
13. **La América meridional en la literatura de viajes dieciochesca:
de la maravilla al pragmatismo** 143
JORGE CHAUCA GARCÍA
14. **Pedro de Peralta, la imprenta y la censura** 155
PEDRO M. GUIBOVICH PÉREZ
15. **Contexto y transcripción de una sátira política contra el visitador general
José de Gálvez y su actuación española en Nueva España** 167
CARMEN LUNA SELLÉS
16. **La formación de los jóvenes en el siglo XVIII en América. La propuesta
educativa de José Joaquín Fernández de Lizardi en *La Quijotita y su prima*** . . . 181
CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

PARTE II

PASADO Y PRESENTE: FORMAS DE ESTUDIO, VÍAS DE ANÁLISIS Y POLARIDADES
DEL CONOCIMIENTO

17. **Exploración y escritura sobre el Pacífico novohispano (1522-1543):
reflexiones en torno al género relación** 193
ALBERTO SANTACRUZ ANTÓN
18. **El pequeño Cupido de la casa del deán de Puebla** 203
JOSÉ CARLOS ROVIRA
19. **Los múltiples sentidos de la refracción: lecturas y relecturas
de *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa** 221
PAULA FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
20. **El Barroco hispanoamericano: revisión crítica y excesos interpretativos** . . . 233
JOAQUÍN ROSES

21. **Tal es mi poesía. Poesía-herramienta (sor Juana Inés de la Cruz. La poesía, escudo y arma de lucha feminista)** 261
PEPA MERLO
22. **Hacia la recuperación de un tema olvidado: la fábula neoclásica mexicana.** . . 269
ANTONIO LORENTE MEDINA
23. **Expediciones ilustradas a las pampas argentinas: el *Viaje* de Luis de la Cruz** . . 287
TEODOSIO FERNÁNDEZ
24. **Notas sobre la modernidad ilustrada en el Perú: hacia una relectura del archivo colonial del siglo XVIII** 297
ROLANDO CARRASCO

PARTE III

ÁNGULOS DE LAS RECUPERACIONES LITERARIAS DEL PASADO. SIGLOS XX Y XXI

25. **Augusto Roa Bastos. La otra crónica de su Almirante** 315
PACO TOVAR
26. ***Crónica del descubrimiento* (1980) de Alejandro Paternain: una ucronía americana fallida** 335
ANÍBAL SALAZAR ANGLADA
27. **Algunas reescrituras argentinas de las Crónicas de Indias** 349
FEDERICA ROCCO
28. **Andar en modo inverso: mutaciones del contar y reveses del decir en *Las niñas del naranjel* de Gabriela Cabezón Cámara** 359
MARTA INÉS WALDEGARAY
29. **La revisión de la conquista de América en *Las niñas del naranjel* (2023) de Gabriela Cabezón Cámara** 373
KATYA VÁZQUEZ SCHRÖDER
30. **De elegías y resistencias: Atahualpa y Rumiñahui en la poesía ecuatoriana de la segunda mitad del siglo XX** 385
MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ SORIANO
31. **A vueltas con el Inca Garcilaso de la Vega. Ficciones peruanas en torno al autor y su mundo (siglos XX y XXI)** 399
CARMEN DE MORA VALCÁRCEL
32. **El Inca Garcilaso de la Vega y Manuel González Prada: herencia inca y reconstrucción identitaria** 419
AURA CRISTINA BUNORO

33. **El Inca Garcilaso como modelo para la narrativa transnacional peruana:**
El sol de Lima de Luis Loayza 429
 ERWIN SNAUWAERT
34. **«En las raíces de la yuca»: la poesía subversiva de Marianela Medrano** 441
 ESTEFANÍA TAMARGO GONZÁLEZ
35. **Desconstrucción y reescritura del periodo virreinal desde la perspectiva de la minificción mexicana contemporánea escrita por mujeres** 453
 CECILIA EUDAVE
36. **De la razón que arde al fuego que ilumina: «Tránsito de sor Juana Inés» de Sara de Ibáñez** 463
 MARÍA ISABEL CALLE ROMERO
37. **El sujeto subalterno: esclavos y piratas en *El médico de los piratas*, de Carmen Boulosa** 475
 SONIA RICO ALONSO
38. **La tapada limeña: ¿mujer rebelde?** 485
 GIOVANNA MINARDI
39. **Otra labor de manos o los empeños de una narradora *contra el olvido*: una novela de Ana Teresa Torres** 493
 NIEVES MARÍA CONCEPCIÓN LORENZO

El sujeto subalterno: esclavos y piratas en *El médico de los piratas*, de Carmen Boullosa¹

SONIA RICO ALONSO

Universidade da Coruña

En muchas novelas de los siglos xx y xxi se ha reconstruido, recreado o ambientado el pasado colonial de Hispanoamérica: desde clásicos contemporáneos como *Zama* (1956), de Antonio Di Benedetto; o *El siglo de las luces* (1962), de Alejo Carpentier, hasta novelas más recientes como *La gesta del marrano* (1991), de Marcos Aguinis; o *El espía del inca* (2012), de Rafael Dumett. Dentro de esta tendencia de las últimas décadas nos encontramos parte de la producción de la escritora y profesora mexicana Carmen Boullosa (1954-), quien en los años noventa se entregó a la ficción histórica ambientada en el periodo de la colonia. A esta tendencia dedicó sus novelas *Son vacas, somos puercos. Filibusteros del mar Caribe* (1991), *El médico de los piratas. Bucaneros y filibusteros en el Caribe* (1992), *Llanto. Novelas imposibles* (1992), *Duerme* (1994) y *Cielos de la tierra* (1997).

En este trabajo nos centraremos en la segunda obra enumerada —*El médico de los piratas. Bucaneros y filibusteros en el Caribe* (1992)—, protagonizada por un personaje histórico recreado por la autora: el cirujano y filibustero francés Alexandre Olivier Exquemelin (1646-1717), autor de una famosa autobiografía centrada en su actividad pirata.² Boullosa novela tanto en la obra que nos ocupa como en *Son vacas, somos puercos* (1991), el paso de Exquemelin —Smeeks— de esclavo a bucanero en

¹ «Axuda para a consolidación e estruturación de unidades de investigación competitivas do Sistema Universitario de Galicia de la Xunta de Galicia», concedida al Grupo Hispania de la Universidade de A Coruña (G000208), del que formo parte, como «Grupo con Potencial de Crecemento» (ref. ED431B 2025/041).

² Se trata de *De Amerikaanse Zeerovers* (1678), publicada originalmente en neerlandés, aunque rápidamente se tradujo a otros idiomas y alcanzó gran éxito en ventas en países como Inglaterra o Francia. Exquemelin, nacido en Honfleur (Francia), se formó como aprendiz de cirujano y hacia 1666 se enroló en la Compañía de las Indias Occidentales. Al llegar a la isla Tortuga, fue comprado y obligado a servir hasta pasar al servicio del gobernador, quien permitió que completase su formación médica. Una vez libre, se unió a la Cofradía de los Hermanos de la Costa. La información sobre este personaje proviene fundamentalmente de su obra, a cuya edición en español remitimos: Alexandre O. Exquemelin: *Bucaneros de América*, Carlos Barral (ed.), Madrid: Valdemar, 1999.

pleno siglo XVII en el Caribe, cuando los territorios ocupados por los españoles eran codiciados y saqueados por corsarios británicos y franceses.³ Nuestro propósito es demostrar la presencia del sujeto subalterno en *El médico de los piratas* y explicar su funcionamiento centrándonos en dos realidades axiales del lugar y el momento representados: la esclavitud y la piratería. Con ello, buscamos revelar cómo, en palabras de Madrid Moctezuma, «los autores latinoamericanos [contemporáneos] postulan nuevas interpretaciones de sus tradiciones históricas desde posturas iconoclastas».⁴

Tal y como señala Seydel, durante la Edad Moderna, «el proceso histórico se había concebido en el mundo occidental de manera lineal y unitaria, y los intereses de los grupos y de las clases sociales dominantes se reflejaban en la manera de representar el pasado».⁵ Así, «convencidos de que los pueblos colonizados no sabían representarse, los europeos se habían adjudicado el derecho de representarlos y de escribir la historia de las colonias a partir de las presuposiciones y la perspectiva del colonizador blanco».⁶ Afortunadamente, en la contemporaneidad, pensadores como Gaston Bachelard, Louis Althusser, Michel Foucault o Jean-François Lyotard plantearon modelos alternativos, abogando por una concepción de la Historia que rompe con la linealidad y es sustituida por la multiplicidad de historias en permanente movimiento y conflicto. Específicamente, en lo que tiene que ver con el revisionismo histórico y la crítica al discurso colonial desde latitudes consideradas periféricas, hay que destacar las contribuciones de autores como Edward Said (*Orientalism*, 1978), Homi K. Bhabha (*Nation and Narration*, 1990; y *The Location of Culture*, 1994) y Gayatri Spivak (*Can the Subaltern Speak?*, 1988; y *A Critique of Postcolonial Reason*, 1999). Sin perder de vista estas ideas, no debemos olvidar que aquí vamos a analizar la obra de una novelista, una obra, por tanto, de ficción. No obstante, precisamente, «el texto literario es [...] el espacio idóneo en el que se retoman, se desarrollan y se modifican las imágenes compartidas por los miembros de una cultura».⁷

Carmen Boulosa, antes de adentrarse en los temas históricos, ya había publicado varios poemarios y un par de novelas centradas en la infancia.⁸ Es con el inicio de la década de los noventa cuando cambia de rumbo narrativo y convierte en materia lite-

³ Para ampliar la información acerca del fenómeno, remitimos a los trabajos clásicos de los historiadores, Philip Gosse *The History of Piracy*, 1932 (*Historia de la piratería*, Sevilla: Renacimiento, 2017), así como al de Clarence Henry Haring: *The buccaneers in the West Indies in the XVII century*, 1910 (*Los bucaneros de las Indias Occidentales en el siglo XVII*, 2.ª ed., Sevilla: Renacimiento, 2022).

⁴ Paola Madrid Moctezuma: «Las narraciones históricas de Carmen Boulosa: el retorno de Moctezuma, un sueño virreinal y la utopía de futuro», *América Sin Nombre*, n.º 5-6, 2004, pp. 138.

⁵ Ute Seydel: *Narrar historia(s). La ficcionalización de temas históricos por las escritoras mexicanas Elena Garro, Rosa Beltrán y Carmen Boulosa*, p. 39, Madrid-Fránfort: Iberoamericana-Vervuert, 2007.

⁶ Ute Seydel: *Narrar historia(s)...*, o. cit., p. 44.

⁷ Ute Seydel: *Narrar historia(s)...*, o. cit., p. 68.

⁸ Entre los poemarios, destacamos títulos como *El hilo olvida* (1978), *La memoria vacía* (1978) o *La salvaja* (1988). En cuanto a las novelas, nos referimos a *Mejor desaparece* (1987) y *Antes* (1989).

raría el pasado colonial de México y el Caribe. Por una parte, las causas de esta apuesta literaria se explican por razones identitarias, ya que, como explica Seydel, Boullosa está en contra de la identidad mexicana que surge después de la Revolución: un discurso identitario posrevolucionario y moderno, que niega los trescientos años de colonialismo, aun cuando las estructuras de poder actuales siguen remitiendo precisamente a ese pasado colonial.⁹ Por otra parte, Boullosa inaugura su etapa histórica con dos obras centradas en el periodo de los bucaneros (1620-1683), en la cual piratas anglo-franceses saquean, asedian y siembran el caos en las colonias españolas. Esta singular elección también se explica desde el conflicto identitario de la escritora, tanto es así que Franco afirma que su interés por los piratas «sin duda se debe a la negación de sus orígenes».¹⁰ Así, no es casual que, en un momento en que las construcciones de la unidad nacional y la identidad mexicanas difundidas a través de la cultura oficial empiezan a ceder espacio a posiciones alternativas y contraculturales, Boullosa opte por escoger como protagonista de sus novelas al tipo marginado por antonomasia: el pirata.

Es aquí donde debemos retomar las ideas revisionistas de la historiografía que señalamos al comienzo, en concreto, resulta pertinente el concepto de *sujeto subalterno* desarrollado en los ochenta, entre otros, por el Grupo de Estudios Subalternos¹¹ o la ya mencionada Gayatri Spivak, que, a su vez, parten del término *subalterno* acuñado en los años treinta por Antonio Gramsci.¹² La propuesta de los teóricos mencionados busca reivindicar la contribución que los grupos subalternos, entre los que Spivak sitúa al proletariado, las mujeres, los campesinos o los indígenas, han hecho a la historia de sus territorios de forma independiente a los poderes hegemónicos y a las élites políticas, reivindicándolos como «agente de cambio e incluso como insurgentes en el recuento historiográfico».¹³

Dicho esto, es desde esta clave interpretativa como vamos a considerar las figuras del esclavo y del pirata que protagonizan *El médico de los piratas*. En esta novela nos encontramos con un extracto de las memorias del filibustero Smeeks, un joven europeo

⁹ Ute Seydel: *Narrar historia(s)...*, o. cit., p. 113.

¹⁰ Jean Franco: «Piratas y fantasmas», en Barbara Dröscher y Carlos Rincón (eds.): *Acercamientos a Carmen Boullosa: Actas del Simposio «Conjugarse en Infinitivo»*, p. 25, Berlín: Tranvía, 1999.

¹¹ Este grupo, fundado en los años ochenta por el historiador indio Ranajit Guha, se propuso «reescribir la historia del Sudeste asiático desde la perspectiva de los grupos sociales subordinados» e «investigar temas como el funcionamiento de los discursos dominantes del colonialismo, el nacionalismo y la modernidad y sus efectos sobre la subordinación de las otras formas de conocimiento y de acción humanas», proponiendo la urgencia de «una renovación de la disciplina histórica, con el fin de que la historia sea contada desde una perspectiva poscolonial y subalterna» (Gyan Prakash: «Los estudios subalternos como crítica poscolonial», *Alcores*, n.º 10, 2010, p. 41).

¹² Se refiere a la «la subordinación en términos de clase, casta, género, raza, lenguaje y cultura y fue usado para significar la centralidad de las relaciones dominador-dominado en la historia» (Gyan Prakash: «Los estudios subalternos...», o. cit., p. 46).

¹³ Ute Seydel: *Narrar historia(s)...*, o. cit., p. 51.

que inicia su narración *in medias res* siendo esclavo del gobernador Bertrand d'Ogeron, personaje real de origen francés que gobernó Isla Tortuga entre 1665 y 1675.¹⁴ Smeeks será vendido a un nuevo amo, el cirujano Pineau, quien le da a conocer por primera vez la Ley de la Costa y la existencia de la Cofradía de los Hermanos de la Costa, una organización documentada que operó durante el siglo XVII, compuesta por bucaneros y filibusteros ingleses y franceses y cuyo enemigo era el Imperio español.¹⁵ Tras el asesinato de Pineau, se produce una elipsis en que se relata la historia de otro personaje histórico, Jean David Nau, después llamado L'Olonnais, sanguinario almirante de los Hermanos de la Costa.¹⁶ Smeeks ingresa en la cofradía y asume el rol de médico bajo el mandato de L'Olonnais y el mote del Trepanador. A partir de aquí, el protagonista narra distintas aventuras y peripecias vividas junto a la cofradía, hasta la muerte de L'Olonnais, el consecuente caos en la organización y el traspaso del legado de la compañía a otra persona desconocida para el protagonista.

Entrando en la materia que nos ocupa, *El médico de los piratas* no es una novela que se caracterice por mostrar la esclavitud que el imaginario colectivo acostumbra a situar en el Caribe colonial: el de población africana desplazada forzosamente de su lugar de origen a las plantaciones de azúcar centroamericanas. Si bien el cultivo de caña de azúcar es introducido por los ingleses hacia mediados del siglo XVII y, pronto, Jamaica se convierte en el centro del comercio de esclavos, en la novela de Boulosa no es esta la realidad esclavista que se recrea. La autora mexicana representa un fenómeno menos conocido, como es el de la esclavitud blanca. Estos esclavos eran de procedencia europea y, por tanto, en esta realidad no era el factor racial o étnico el que justificaba la opresión. Aunque, estadísticamente, el fenómeno fuera muy minoritario respecto de la esclavitud negra o indígena, está documentado que, en el siglo XVII, existía trata de esclavos europeos: hombres, a menudo, perseguidos por la justicia, condenados o con motivaciones aventureras o emprendedoras que viajaban al Caribe obligados o bajo promesas de una vida mejor.¹⁷ Aunque pueda parecer un hecho muy lejano en el tiempo y, sin duda, minoritario respecto a otros tipos de esclavitud, no debemos olvidar que, aún a mediados del siglo XIX, se registra la llegada de hombres europeos que salen de su lugar de origen escapando de la miseria con contratos de

¹⁴ Sobre su figura, remitimos al ensayo de Jacques Ducoin: *Bertrand d'Ogeron (1613-1676): fondateur de la colonie de Saint-Domingue et gouverneur des flibustiers*, Brest: Télégramme, 2013.

¹⁵ Dirigimos a la tesis de licenciatura de Carlos Fernando Garduño Guerrero, quien aparte del trabajo de investigación en que relaciona la Cofradía con el anarquismo, aporta una bibliografía bastante completa sobre la organización y su actividad pirata. Carlos Fernando Garduño Guerrero: «Los *Hermanos de la Costa* ¿Un ensayo anarquista?», tesis de licenciatura, México: UNAM, 2022.

¹⁶ El propio Exquemelin dedica la segunda parte de su obra mencionada a relatar los orígenes y las actividades de algunos destacados piratas, como Henry Morgan o el propio Jean David Nau.

¹⁷ Así lo recoge, por ejemplo, María Fernández Rodríguez en su tesis doctoral «El pirata de ficción. Historia y teoría de un mito transmedial», Salamanca: Universidad de Salamanca, 2021.

trabajo falsos y se encuentran con que, en realidad, han sido comprados como esclavos. Así lo recoge Bibiana Candia en su breve y exitosa novela *Azucre* (2021) sobre la esclavitud gallega en las plantaciones de caña cubanas.¹⁸

Dos de los personajes principales de *El médico de los piratas* son en algún momento de la novela esclavos blancos: Smeeks y L'Olonnais. El primero relata en el capítulo segundo los métodos empleados para engañar a jóvenes que, como él, salieron de Flandes, en este caso, rumbo al Caribe:

Era un ser como jamás se había visto otro en Flandes, pensé al verlo. Tenía la piel tostada por el sol, el cinto cargado de armas, un látigo en la mano izquierda y convencía con tres cosas: la bolsa llena de monedas, la voz recia, tan aplomada que uno le creía a pie juntillas cuanto dijera, y el caminar vigoroso, seguro, ante el que daban ganas de seguir sus pasos para adivinar cómo lo había adquirido.

Con la bolsa compraba a los chicos que aún vivían con sus familias, pagando a estas monedas contantes y sonantes que caían como luz en la oscuridad de la pobreza, y dos veces luz por ser a cambio de llevarse una boca a la que ya no sería necesario alimentar.¹⁹

El propio Smeeks señala que en el navío en el que emprende la ruta viajan doscientos veinte pasajeros, «muertos de hambre»²⁰ como él, pero también «gente de calidad que buscaría acrecentar su fortuna en las Antillas».²¹ Una vez llegados a tierra, el protagonista es vendido al gobernador de Isla Tortuga por treinta pesos de a ocho y, a partir de ahí, recibe palizas, vejaciones, castigos físicos y es sometido al hambre. No obstante, según el contrato firmado, después de tres años de servidumbre los hombres como Smeeks quedaban por fin libres. El propio personaje explica la trampa de esta condición:

Enfermé. Por fortuna no de coma, enfermedad que suele aquejar a los esclavos blancos por los malos tratos de los amos, que más cuidan a los esclavos negros o matates por serles de su propiedad cuanto dure su vida, y en cambio los blancos (así piensan) «¡que revienten!», porque cuando son vendidos queda convenido que serán propiedad de su amo por tres años, al término de los cuales tienen libertad y franqueza si quedan con vida [...].

Betesa, colono de la isla de San Cristóbal, ha matado a golpes a más de cien criados. Entre los ingleses es aún peor, porque sirven siete años, y a los seis cometen en los criados tan atroces crueldades que éstos suplican que los vendan a otros, aun cuando saben que se verán condenados a servir otros siete años, por lo que hay muchos que han servido quince y veinte años sin poderse franquear.²²

¹⁸ Bibiana Candia: *Azucre*, Logroño: Pepitas de Calabaza, 2021.

¹⁹ Carmen Boullosa: *El médico de los piratas. Bucaneros y filibusteros en el Caribe*, p. 21, Madrid: Siruela, 1992.

²⁰ Carmen Boullosa: *El médico...*, o. cit., p. 22.

²¹ Carmen Boullosa: *El médico...*, o. cit., p. 22.

²² Carmen Boullosa: *El médico...*, o. cit., pp. 17-19.

El caso de L'Olonnais es algo diferente al de Smeeks. Aunque ambos comparten su procedencia europea y el hecho de haber sido esclavizados por europeos, Nau, que también fue «enganchado por un colono de Martinica»²³ en su Francia natal, huyó de la esclavitud para acabar siendo esclavizado de nuevo por un bucanero. Los bucaneros eran «aventureros vagabundos y contrabandistas que, principalmente de origen francés y, posteriormente, también inglés, [...] se asentaron en el norte de La Española y en la isla Tortuga [y] se dedicaban a cazar el ganado cimarrón».²⁴ En origen, el bucanero, figura propia del siglo XVII, no actuaba en el mar, sino en tierra. De hecho, «estos bucaneros, con el tiempo, e impulsados por los múltiples hostigamientos que las patrullas españolas ejecutaban contra ellos, acabaron haciéndose a la mar. [...] En el momento en que un bucanero consigue un barco y se dedica a piratear, nace un filibustero».²⁵ Resulta curioso ver cómo Boullosa presenta la figura del pirata desde una óptica no idealista: el pirata ya no es el ser libre y audaz mitificado en el Romanticismo, sino un criminal, un hombre violento y sanguinario, cuyo «propósito es únicamente la destrucción y el gasto».²⁶ Este tipo es el que esclaviza a Nau:

[...] no hay nadie peor con sus criados que los bucaneros, de modo que es preferible remar en galera o aserrar palo del Brasil en los Rasp Huys de Holanda que servir a estos hombres. Enfermó, hasta que un día le fue imposible seguir a su amo cargando los bultos de pólvora, sal y pieles con que siempre debía doblar sus espaldas, el cruel amo enfureció y lo golpeó fuertemente, dejándolo en el bosque tirado, creyéndolo muerto.²⁷

Aunque la salida de la esclavitud de Smeeks y Nau parece la misma —convertirse en filibustero—, su modo de actuar será bien distinto, pues, si el primero es acogido en la Cofradía como médico y, por tanto, participa menos de la violencia de las actuaciones piratas, el segundo superará a su antiguo amo en crueldad y falta de piedad asumiendo, con el tiempo, el rol de almirante. Ilustrativas son las palabras acerca de su ingreso en la Cofradía: «Nau se une a los bucaneros, y en cuanto consigue hacer contacto con los filibusteros, firma contrato para sumarse a su expedición con el nombre L'Olonnais, no sin antes regar los sesos de su examo por el suelo de su bucan,²⁸ con un bien dado golpe de hacha».²⁹

²³ Carmen Boullosa: *El médico...*, o. cit., p. 50.

²⁴ María Fernández Rodríguez: «El pirata...», o. cit., p. 131.

²⁵ María Fernández Rodríguez: «El pirata...», o. cit., p. 132.

²⁶ Jean Franco: «Piratas y fantasmas...», o. cit., p. 28.

²⁷ Carmen Boullosa: *El médico...*, o. cit., p. 50.

²⁸ «El *boucan* —afrancesamiento de *bucacui*, del arahuaco (Philip Gosse: *Historia...*, o. cit., p. 176, n. del t.)— [es] una técnica indígena de tratamiento y conservación mediante el ahumado que efectuaban con la carne cazada, y que les permitía entablar relaciones comerciales con los marineros que estuvieran dispuestos a mercadear con sus productos» (María Fernández Rodríguez: «El pirata...», o. cit., pp. 131-132). Aquí se emplea, por extensión, para nombrar la vivienda del bucanero.

²⁹ Carmen Boullosa: *El médico...*, o. cit., p. 46.

Hemos dicho que *El médico de los piratas* se caracteriza por poner el foco sobre un tipo de esclavitud minoritaria: la de europeos que son esclavizados por otros europeos. Sin embargo, antes de abordar el tema de la piratería, debemos destacar que Boullosa también incluye de forma secundaria dos tipos de esclavitud más conocidos y mayoritarios: la esclavitud de personas negras procedentes de África y la de mujeres forzadas a la prostitución. La primera de ellas se representa en el personaje del Negro Miel, único amigo verdadero de Smeeks, asesinado al comienzo de la obra, quien le enseña al protagonista todos sus conocimientos medicinales. El Negro Miel había sido vendido en África a comerciantes ingleses, pero, gracias a sus conocimientos médicos, fue acogido por la Cofradía de los Hermanos de la Costa, quienes le permitieron vivir en tierra ejerciendo sus tareas médicas de forma clandestina.

En cuanto a la trata de mujeres, de nuevo, se percibe la crueldad de los hombres blancos que habitan Tortuga, pues es el gobernador de la isla quien «había mandado comprar cincuenta huérfanas a Francia que no eran tales sino prostitutas de Salpêtrière que Bertrand d'Ogeron puso a la venta con la condición de que quien comprara una debía casarse con ella».³⁰ De nuevo, se advierte cómo las potencias europeas envían a las Antillas todo «lo que sobra» en sus sociedades. Como señala Fernández Rodríguez, «la política gubernamental gala propone medidas de movilidad para sus gentes, sobre todo aquellas menos gratas —hugonotes, delincuentes, granujas, pobres diablos sin oficio— para que busquen una vida mejor fuera de Europa y, de paso, estorben los intereses españoles en el Nuevo Mundo».³¹ Las prostitutas forman parte también de los márgenes sociales, pero, en este caso, no se envían solo para borrarlas de su sociedad de origen, sino para continuar esclavizándolas en el lugar de destino y, esta vez, por hombres violentos y crueles, no sujetos a ninguna ley ni moral.

Estos hombres salvajes de los que hablamos son los filibusteros y bucaneros, llamados popularmente piratas. Goosses señala que Boullosa «dibuja [...] una nueva imagen del pirata que deconstruye el mito del orgulloso, independiente y audaz».³² No obstante, en *El médico de los piratas* no se advierte desde el comienzo, ya que las primeras menciones a la Cofradía vienen de parte del Negro Miel y de Pineau, dos integrantes de la misma, médicos, contrarios a la esclavitud, que enseñan al muchacho sus valiosos conocimientos y cuidan de este mientras pueden. Pineau es quien

³⁰ Carmen Boullosa: *El médico...*, o. cit., p. 85.

³¹ María Fernández Rodríguez: «El pirata...», o. cit., p. 131.

³² Andreas Goosses: «Utopía, violencia y la relación entre los géneros en el mundo de los piratas. La novela de Carmen Boullosa *Son vacas, somos puercos* en comparación con su modelo histórico, la crónica de piratas *De Americaensche Zee-Roovers* de Alexander Olivier Exquemelin», en Barbara Dröscher y Carlos Rincón (eds.): *Acercamientos a Carmen Boullosa...*, o. cit., p. 134.

da a conocer a Smeeks la historia de Tortuga, de los bucaneros y de la Cofradía desde una visión idealizada, próxima al ideal romántico, que cala en el muchacho: «Amé Tortuga gracias a él, aprendí a comprender su naturaleza extraña, y en ella el sueño de igualdad y libertad que los Hermanos de la Costa forjaran y encarnaran a la vez».³³ Sin embargo, tras el asesinato de Pineau y el ingreso de Smeeks en la organización, el lector advierte en su relato que esa utopía es falsa y que la compañía y el protagonista se debaten entre el ideal perseguido y la realidad de sus actos brutales: «son fieros para atacar, crueles con sus vencidos también inmisericordes con los débiles. [...] Pero admiro a los filibusteros. Son nobles, son leales».³⁴

Leyendo la novela, el lector advierte que los Hermanos poseen únicamente una virtud: la lealtad para con ellos mismos, que se materializa en la Ley de la Costa, con la que se abre el capítulo séptimo:

Nosotros, los Hermanos de la Costa, miembros de la secreta Cofradía que lleva nuestro nombre, sabemos no deber obediencia a nadie más que a Dios. La única Ley que respetaremos será ésta [sic]. Que el fuerte se proteja solo, que no lastre jamás su fuerza con el peso inútil de niños y de mujeres. Que el débil muera.

No daremos tregua al español, de quien arrebatamos arriesgando nuestras vidas estas tierras que ellos a su vez habían arrebatado de los indios caribes, sus legítimos dueños. Que el Hermano proteja al Hermano. Que lo que es de uno lo sea de todos. Que cada quien obedezca a su conciencia, engañando nunca a la Cofradía. Que quien sea Hermano nuestro olvide a su padre y a su madre, a su tierra y a sus anteriores amigos.

Quitar todo al ladrón español y no permitir que nación alguna, ajenas lo son todas a estas tierras, aquí se robustezca.³⁵

Fuera de la camaradería entre los miembros de la organización, los filibusteros se caracterizan por su falta de humanidad y egoísmo, tal y como evidencia el primer párrafo de la Ley. Como señala el historiador Peña Battle, el bucanerismo y el filibusterismo «se movieron siempre al margen de todo sentimiento ultraísta, de todo miramiento de progreso, sin otros fines que los de un individualismo primario, negativo de toda capacidad de civilización».³⁶ Pero, aparte del egoísmo, la violencia y la crueldad caracterizan sus actos. El ejemplo más representativo es el admirado y temido L'Olonnais, líder de los filibusteros. El trato cruel que recibe de sus amos cuando es esclavo se transforma en una violencia desmedida cuando sobrevive. Su cargo de almirante es desempeñado con absoluto sadismo:

³³ Carmen Boullosa: *El médico...*, o. cit., p. 37.

³⁴ Carmen Boullosa: *Son vacas, somos puercos. Filibusteros del mar Caribe*, p. 41, México: Era, 1991.

³⁵ Carmen Boullosa: *El médico...*, o. cit., pp. 73-74.

³⁶ Jean Franco: «Piratas y fantasmas...», o. cit., p. 26.

L'Olonnais atacó al obispo, pisando su espada, y en el acto quitándose las ropas y cambiándolas por las que él vistiera. [...] L'Olonnais obligó al obispo a bailar, mientras una a una, iba cortando las cabezas de los españoles. Cada vez que acababa con una, dejaba caer en su boca las gotas que escurriera la espada. Al obispo le abrió el pecho, con las manos le arrancó el corazón, y lo mordió cuando aún parecía estar con vida, y, escupiendo el pedazo de carne que le había quitado, lo echó al piso, diciendo:

«¡No hay cielo en él! ¡Esta basura sabe a tierra!».³⁷

Las prácticas de los filibusteros con los cautivos, auspiciadas por su feroz líder y en las que también participa Smeeks, son, a imitación, también macabras:

Quedaban con nosotros cincuenta prisioneros que no habían sido rescatados, por el puro placer de divertirnos ejercimos en ellos nuestra última crueldad. Los cercamos con un amplio círculo, alentándolos a intentar escapar, y jurando que quien consiguiera salir de nuestro cerco (en el que estaríamos, lo juramos también, inmóviles) sin que lo tocáramos, ganaría su libertad.

¡Tendrían que ver la desesperación de esos muertos de hambre o enfermos, la mayoría mujeres de las que habíamos abusado, en cuyos huesos era difícil distinguir las carnes que conocimos, corriendo con la torpeza de la desesperación y la debilidad, tratando algo imbécil, tratando de escapar corriendo hacia nosotros, para que se comprendieran las carcajadas que soltábamos! ¡Al que nos tocaba, como si fuera un juego de niños, lo pasábamos a cuchillo! Y no recuerdo bien, porque no me dejaban ver con claridad mis carcajadas, pero creo que no dejamos vivos.³⁸

Llegados a este punto, se hace patente que Boullosa apuesta en sus novelas de piratas por poner el foco sobre sujetos subalternos —el esclavo y el pirata— que han contribuido a la Historia del Caribe y de América desde una posición marginal, pero real. No obstante, Boullosa no emplea estos tipos para reivindicarlos o convertirlos en modelos alternativos de individuo, sino que, con ellos, representa un mundo extremadamente violento y opresor en el que ni el hecho de ser blanco te libra de la esclavitud ni el hecho de haberla sufrido impide que te conviertas en un nuevo opresor. Como afirma Goosses, «estos hombres no temen a nada y son dominados por sus sentimientos de venganza y odio porque nada ni nadie los detiene. El sueño de los Hermanos de la Costa es destruido por ellos mismos. Tortuga nada en sangre».³⁹ El ideal que sostiene la organización, su utopía de vida libre y fraternal, es un espejismo que oculta un anarquismo salvaje, endogámico y despiadado contra quienes no pertenecen al grupo. El Caribe que nos enseña Boullosa a través de

³⁷ Carmen Boullosa: *El médico...*, o. cit., p. 52.

³⁸ Carmen Boullosa: *El médico...*, o. cit., pp. 61-62.

³⁹ Andreas Goosses: «Utopía, violencia...», pp. 138-139.

sus novelas de piratas revela un mundo inserto en dinámicas opresivas en que las pocas personas con moral —el Negro Miel, Pineau— son brutalmente asesinadas. «El Gran Sueño de libertad, igualdad, anarquía y valor de la Gran Cofradía de los Hermanos de la Costa»⁴⁰ con que cierra Smeeks la novela queda muy muy lejos de Tortuga y el Caribe.

⁴⁰ Carmen Boullosa: *El médico...*, o. cit., p. 94.

Este libro contiene 39 estudios dedicados a la literatura hispanoamericana virreinal, a las visiones que América produjo en otras literaturas y a las recuperaciones poéticas y narrativas del pasado americano en la literatura hispanoamericana contemporánea. Su diversidad temática permitirá encontrar, para los siglos xvi, xvii y xviii, trabajos sobre crónicas de Indias, poesía lírica y épica, tratados educativos o memorias que reconstruían expediciones y vivencias, junto a los que ofrecen un análisis del contexto cultural, político y material en el que se desarrolló la escritura y la vida. La percepción de ese pasado, dada a lo largo del siglo xx y lo que va del xxi, en la novela histórica y biográfica, la ficción alternativa, la minificción y la poesía no conducen a una armonía de las partes o a un diálogo entre el pasado y el presente, más bien muestran una discordia entre lo que se fue y lo que se quiere ser. Entre esos dos planos temporales, el lector encontrará unos capítulos que proponen perspectivas de estudio, algunas son propias de la época que nos rodea, otras siguen la senda que no ha dejado de transitar la Filología. Si este libro, fruto del trabajo de sus autores, sirve para aprender quizá consiga que a nadie *le pese lo que no pesa*.